

Un silencio
sintomático:
La academia
de espaldas
a la irrupción
de un real
(Por una izquierda
capaz de histerizarse
a sí misma)

Introducción:*



Este texto parte de una serie de preguntas surgidas a raíz de seguir el debate en torno al video¹ editado y difundido por MOVADef (Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales), de su boicot a la presentación del libro “Profetas del odio”, escrito por Gonzalo Portocarrero, realizada el 28 de junio en el Centro Cultural de la Universidad Católica. Además de lo peculiar de la situación que se desató aquel día, lo que más llamó mi atención fue la poca reacción del público asistente y la respuesta anodina de quienes estaban sentados en la mesa de discusión sobre el libro.

Es por eso que me interesa tratar de elucidar cuáles serían los síntomas expresados en este hecho y si esta irrupción puede ser vista como el encuentro con un real, según conceptos lacanianos. También me gustaría analizar qué tipo de discurso defendieron quienes trataban de mantener las formas de acuerdo a los estándares académicos. Considero importante redirigir la mirada en esta discusión, más allá de denunciar las prácticas de Sendero Luminosos y sus seguidores como intolerantes e intransigentes, hacia una crítica de la izquierda a nivel local, y su imposibilidad de articularse como respuesta activa a los problemas sociales de nuestro contexto.

Es importante tomar en cuenta que el conocimiento de este episodio se dio gracias a la difusión que del mismo realizaron los miembros del MOVADef a través de su cuenta en youtube, por considerarlo una victoria política. Mientras por un lado esto restringe el tipo y cantidad de información que podemos analizar (pues el video fue editado por ellos), que los comentarios surjan desde que ellos lo hicieron público es significativo: ¿por qué los demás asistentes no hicieron público este hecho?, ¿no fue considerado relevante que quienes se sintieron disconformes con el libro fueran a expresarlo, así sus maneras fueran cuestionables, más aún tratándose de temas que se suele decir que “es necesario visibilizar”?

* Ensayo final para el curso Psicoanálisis y Sociedad, dictado por Juan Carlos Ubillúz en el ciclo 2012 - 1 para la Maestría en Estudios Culturales de la PUCP.

1 <http://www.youtube.com/watch?v=WC10FoMD9zQ>

¿La única reacción posible?

En el video puede verse que la presentación del libro “Profetas del odio” es interrumpida por Alfredo Crespo, abogado defensor de Abimael Guzmán y el más famoso vocero del MOVADÉF. Su intervención critica puntos que el libro toca que según él agreden a su patrocinado, descalificando al libro (al que llama “mamotreto”) y a su autor, llamándolo “lacayo del imperialismo”. Estos calificativos suscitan el abucheo de la audiencia y el llamado a calma de Patricia Arévalo, quien luego le concede unos minutos para que prosiga. Esto es respondido por Portocorralero con las siguientes palabras: “el problema del señor que ha hablado es que no tiene argumentos y que sobre todo ya no pueden generar miedo”, lo que es recibido con aplausos por el público y ante lo que los acompañantes de Crespo responden con arengas a favor del ex líder de Sendero Luminoso².

Calurosas palmas de un sector del auditorio celebran este coro, a quienes Portocarrero contesta de esta manera: “sobre esta juventud tan ingenua y todavía vehemente, habrá que escribir otro libro, para poder comprender lo que está detrás de esta pertinacia y esta insensatez, ¿no? de persistir en el error, y creo que el sentimiento que late tanto en las palabras del señor que habló como en estos jóvenes es justamente una ira”, lo que genera una nueva interrupción de Crespo, que exige un debate, suscitándose una discusión sobre el tipo de evento en el que están: ¿debate, presentación de un libro? Se escuchan palabras como “libertad de expresión”, “no se aprovechen”, “déjenlos hablar” y el llamado al silencio de Rocío Silva Santisteban.

El autor finalmente prosigue y lee el texto que preparó para la ocasión. Aparentemente ese momento fluye en tensa calma aunque el final de la intervención, los miembros del MOVADÉF vuelven a corear sus conocidos lemas: “Abajo la persecución a los comunistas, a los verdaderos demócratas”, “Solución política, amnistía general y reconciliación general”, mientras el resto de asistentes comienza a abandonar la sala, invitados por Rolando Ames a “tomar un cóctel a la salida”.

Esta frase de alguna manera ejemplifica lo que podemos percibir como la actitud general entre quienes asistieron a la presentación con interés académico: un respeto al orden preestablecido para ese tipo de ritual (palabras de los invitados, palabras del autor y brindis al final.)

Más allá de algunas expresiones de confusión y desconcierto, no vemos más respuesta a la intromisión del MOVADÉF que las palabras de Gonzalo, los llamados a la calma de un par de miembros de la mesa (las dos mujeres) y una voz que pregunta a Crespo: “¿y los muertos?”, a lo que éste responde: “los muertos son de todos”.

² “Defender los derechos del doctor Abimael Guzmán Reynoso”.



No sé cuál hubiera sido una buena respuesta en esta situación, es difícil y seguramente injusto tratar de pensarlo sin haber estado ahí. Pero el desarrollo de los hechos y el debate posterior surgido en las redes sociales y a través de versiones de asistentes al evento, me da la impresión de que no es tan fácil decir que “ya no generan miedo”. Creo que aunque sería un alivio poder decirlo con convencimiento, esta manera de pretender que quienes interrumpieron el evento no estuvieron ahí, el intento de continuarlo como si nada extraño ocurriera y ese ocultamiento posterior del episodio, habla de algo que no es tan sencillo de explicar, de algo ante lo que no se puede ser tan optimista ni tan confiado como para resumirlo en una frase de ese calibre.

Esto me hace preguntarme si en este caso no habremos sido testigos (a través del video algunos, en vivo y en directo otros) de la irrupción de un real. Si es que acaso para el sector de la academia que puede identificarse con una tradición izquierdista, con la institución de la Universidad Católica, con figuras como Gonzalo Portocarrero, Rocío Silva, Rolando Ames y con lo concerniente al estudio e investigación de las décadas de conflicto armado en el Perú; esta aparición de miembros activos del MOVADEF que expresan abiertamente su rechazo a un libro que investiga a su líder, puede ser considerada el encuentro con un real.

Por un lado entendemos la noción de lo real en Lacan como lo que hace un agujero en el orden de lo simbólico, lo que escapa a su simbolización, por lo que resulta perturbador. En este caso es la apasionada adhesión a la causa del MOVAREDEF por jóvenes universitarios lo que parece escapar a una simbolización posible. Aunque sepamos que haya que lidiar con ello eventualmente, se les ve como el producto indeseado de la socialización y al mismo tiempo como prueba de que la simbolización ha fracasado. Es un fenómeno que no puede ser plenamente representado, así como un elemento que ingresa al sistema social peruano impidiendo su funcionamiento: recordándonos la imposibilidad de la idea de paz y lo lejos que estamos de la llamada “reconciliación”.

A diferencia de la falta, que es un vacío ubicable dentro de la estructura, lo real amenaza la falta misma y la estructura, por lo que no es ubicable. Al considerar este boicot del MOVAREDEF como la emergencia de lo real ante los ojos de quienes estudian problemas que los involucra, propongo que este real no sólo amenaza la estructura social peruana a nivel macro, sino también la estructura de este sector de la academia y su falta, asociada a su desconexión del entorno local. Esta falta estaría marcada por una desarticulación producto de cierto individualismo que suele personalizar sus debates en lugar de transformarlos en propuestas colectivas, así como por el fantasma relacionado a la posibilidad de ser terroristas o defensores de terroristas, que los aparta de un gran sector de la población.

Es por esto último sobre todo, que considero que proseguir con el formato de presentación de libro como si nada hubiera ocurrido, así como la defensa que se ha hecho posteriormente a esta decisión, con comentarios del tipo: “¿Quieren interrumpir un acto académico para transformarlo en una batalla campal de gritos y alaridos? Los profesores de la PUCP no tienen por qué rebajarse a ese nivel y qué bien que no lo hicieran”³ puede ser visto como un síntoma de este sector de la izquierda. El de un sector de la izquierda que reflexiona y centra sus discusiones sobre el acontecer histórico social de nuestro contexto pero que sin embargo no parece contar con las estrategias adecuadas para llegar a él e insertar su discurso de manera que repercuta y se convierta en una potencia movilizadora, pues no termina de lidiar con su fantasma.

Si entendemos el síntoma como “un mecanismo semántico – algo que no se puede decir, no se logra decir porque hay represión”⁴, o incluso, “lo que se opone a que las representaciones lleguen a la conciencia”⁵, podemos preguntarnos por qué es lo que se reprime en la justificación a negarse a responder argumentativamente (desde la mesa que guiaba el evento) o intuitiva y espontáneamente (desde el público) a Crespo y compañía.

3 Gustavo Faverón 3/7/12. En: <http://www.gustavofaveron.blogspot.com/>

4 Miller, Jacques Alain. “Seminario sobre las vías de formación de los síntomas”. En Introducción a la clínica lacaniana. Pag. 463

5 Ibid, 465.

Creo que este tipo de justificaciones, que han circulado recientemente zanjando la discusión, delatan poco interés de mirar autocriticamente lo sucedido, de preguntarnos por ejemplo: si hubieran las condiciones para debatir ¿sabemos lo que les diríamos? O ¿es que como asumimos que “con ellos no se puede conversar” no tratamos siquiera de pensarlo? Desde la izquierda vinculada a la academia ¿hay un mensaje sostenible colectivamente, alguna alternativa que podamos proponerles a los jóvenes del MOVADef?, en otras oportunidades ¿volveremos a hacer como que no existen y proseguiremos con las formalidades de los eventos que nos convocan? Si ese no era el espacio para el debate ¿cuál sí lo es? Si es que no existe ¿estamos interesados en construirlo?, ¿es que sólo queda resignarse ante el desencuentro entre lo que llamamos “fanatismo” y los códigos académicos, compartidos por un sector muy reducido de la población? Si debatir es inútil ¿es que desde el sector vinculado a lo académico no puede salir una reacción afectiva, un grito indignado, un coro de voces con la consigna “terrorismo nunca más”?⁶

Es así que la posición que asume al militante del MOVADef como fanático, ignorante, ingenuo, y sobre todo como alguien ante quien no hay que “rebajarse a debatir”, complementaria a la que sostiene que en un caso así responder de manera equivalente hubiera sido también “rebajarse” me parece una salida autoindulgente y que se vincula con la diferencia que Jacques Allain Miller establece entre el síntoma histérico y el síntoma obsesivo: “El sujeto histérico tiene un síntoma honesto, que le hace sufrir honestamente. Acude a nosotros con el brazo paralizado, que no funciona, que le dificulta la vida, algo que puede tener un sentido, una relación con un fantasma, que permita ver eventualmente una fijación anterior – cosa discutible -. Es un síntoma honesto, decía, porque hace sufrir. El obsesivo en cambio llega con el brazo torcido y diciendo: “Soy el más guapo del mundo”. Tal como lo describe Freud, no percibe el sufrimiento de su síntoma: lo ha incorporado tan bien a su personalidad que es motivo de placer”⁷.

6 Según Martín Tanaka: “La respuesta tiene que ser política. Esto significa que, con Sendero allí, de lo que se trata no es de seguir con un debate académico, porque ya no es posible, sino de impedir que la presentación de un libro se convierta en una victoria política de ellos; de lo que se trata es que se convierta en una derrota. ¿Cómo? Pues denunciando claramente lo que Sendero Luminoso es, un grupo terrorista, homicida. Y si ellos se paran delante tuyo y te gritan consignas a favor de Abimael Guzmán, lo que hay que hacer es pararse y gritarles también en la cara que repudiamos a los asesinos y terroristas. Gritar ¡no al terrorismo!, demostrar que ellos son minoría, y que la mayoría los repudia hubiera convertido el intento del boicót en una victoria democrática, y una demostración efectiva de que la sociedad peruana rechaza a los “profetas del odio”. Publicado el 3/7/12 en: <http://martintanaka.blogspot.com/2012/07/batallas-por-la-memoria.html> Otros análisis sobre la situación pueden encontrarse en: <http://intelectualesypolitica.blogspot.pe/2012/07/gonzalo-vs-gonzalo.html>

7 Miller, Jacques Alain. “Seminario sobre las vías de formación de los síntomas”. En Introducción a la clínica lacaniana. Pag. 464

Me parece entonces que la posición que venía describiendo se relaciona con esta descripción del síntoma obsesivo: la manera en que cierta izquierda justifica su pasividad o se autoexcluye de ciertos conflictos por nos considerarlos a su altura y se enorgullece de hacerlo pues de esta manera no se contamina por “formas bárbaras” de expresión. Creo que esta distancia que mira por sobre el hombro a los integrantes del MOVADef (describiéndolos aún con palabras relacionadas a la demencia) tiene que ver con lo que Chantal Mouffe, citada por Stravakakis, señala como una característica de la llamada posdemocracia: “Cuando los oponentes son definidos en términos morales y no políticos, no pueden ser vistos como un “adversario” sino sólo como un “enemigo”. Con el “ellos maligno” ningún debate agonista es posible: debe ser erradicado. Además, como a menudo se considera [...] expresión de algún tipo de “enfermedad moral”, ni siquiera se intenta brindar una explicación de su surgimiento y triunfo”⁸

La defensa a la (ausencia de) respuesta dada en esta ocasión ha cerrado este caso coincidiendo la mayoría de las veces en la importancia de fomentar el ejercicio de la memoria⁹, sin querer extender la discusión acerca de las razones de la identificación que se produce en los jóvenes miembros del MOVADef o hacia el compromiso afectivo con su causa (que los impulsa a irrumpir en un evento y gritar) en contraposición al silencio de esta izquierda ilustrada (¿en qué situación se permitiría hacer algo equivalente? O ¿qué situación haría surgir algo así de modo incontenible?).

Aunque la relación de parentesco de muchos miembros del MOVADef es abordada de vez en cuando¹⁰ por quienes los analizan, es un factor a mi juicio subestimado en el tratamiento del tema, probablemente por la manera en que la academia tradicionalmente ha tratado de desvincularse de la afectividad (empezando por la propia), minimizando sus efectos y potencialidades. Como señalan Hoggett y Thompson, nuevamente citados por Stravakakis: “El acotamiento de la deliberación al argumento racional/responsable (...) privilegia un modo de discurso desapasionado, incorpóreo, que sienta como premisas la identificación de la objetividad con la calma y la ausencia de expresión emocional/afectiva”¹¹ Más aun, “o bien se ignoran las emociones o bien se las menciona sólo como fuerzas peligrosamente desestabilizadoras que es preciso mantener bajo control”¹².

8 Stravakakis, Yannis. La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política. Pag, 297

9 “Por esa razón sigue siendo válida la lucha por la memoria, la recuperación de los hechos y del contexto para evitar que se interprete como una gesta heroica y justiciera lo que fue una arremetida violenta y sanguinaria a la sociedad en nombre de los pobres. Esa memoria no solo le sirve a la sociedad como lección; también a los jóvenes seducidos, a quienes les pretenden contar otra historia”. Editorial del diario La República del 4/7/12.

10 Por ejemplo por el mismo Portocarrero, comentando este episodio en La República el 6/7/12: “Hay varios factores, y uno de ellos probablemente es que sean parientes de los senderistas de primera hora y que se identifiquen con ellos”, pero sin desarrollar al respecto.

11 Stravakakis, Yannis. La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política. Pag, 312

12 Ibid.

¿Cómo removemos, cómo renovamos los latidos izquierdistas...?

En este caso me identifico con Adorno cuando afirma que “no debemos suponer que la apelación a las emociones es propiedad de quienes avanzan hacia el fascismo [y otras ideologías reaccionarias], en tanto que la propaganda democrática [y la ética] debe limitarse al raciocinio y la temperancia”¹³. Por ello considero que hubiera resultado reconfortante que el episodio aludido se resolviera de modo distinto, de un modo quizá impulsivo pero más activo, que permitiera irse a los asistentes que no comulgan con el MOVAREF con algún sentimiento de afirmación colectiva que exprese una relación afectiva con su convencimiento ideológico. Que lo encarne y materialice de alguna manera, enraizándolo en la corporeidad de quienes lo comparten, y en su memoria afectiva¹⁴, pudiéndose volver insumo para el desarrollo de un compromiso político más firme.

Esta subestimación del componente afectivo como movilizador de los integrantes del MOVAREF es algo que debería ser superado por quienes intentan proponer discursos sobre memoria en nuestro país, y más bien ser asumido y mirado reflexivamente. Entendiendo este componente afectivo en un proceso de “identificación con el síntoma”, como uno de los elementos necesarios a incorporar en el proceso de duelo que parece necesario si queremos promover el surgimiento de nuevas identificaciones desde y en la izquierda local. Es decir, un proceso que posibilite la inscripción de “la falta en la formación de lo nuevo”¹⁵, de resubjetivaciones sin garantías, que se asuman incompletas y sin ideales predeterminados. Menos severas consigo mismas, más abiertas a la conexión con lo emocional y lo afectivo, pues, como sostiene Stravakakis, “el déficit no es epistémico sino afectivo. El investimento libidinal y la movilización de la jouissance son los prerrequisitos necesarios para el establecimiento de toda identificación sostenible (desde el nacionalismo hasta el consumismo). Lo mismo vale para la ética de lo político.”

Esto último es lo que parecemos no querer ver cuando minimizamos la afectividad como lazo fundante del MOVAREF, y no sólo no lo vemos como un capital importante que posibilita su existencia, sino que tampo-

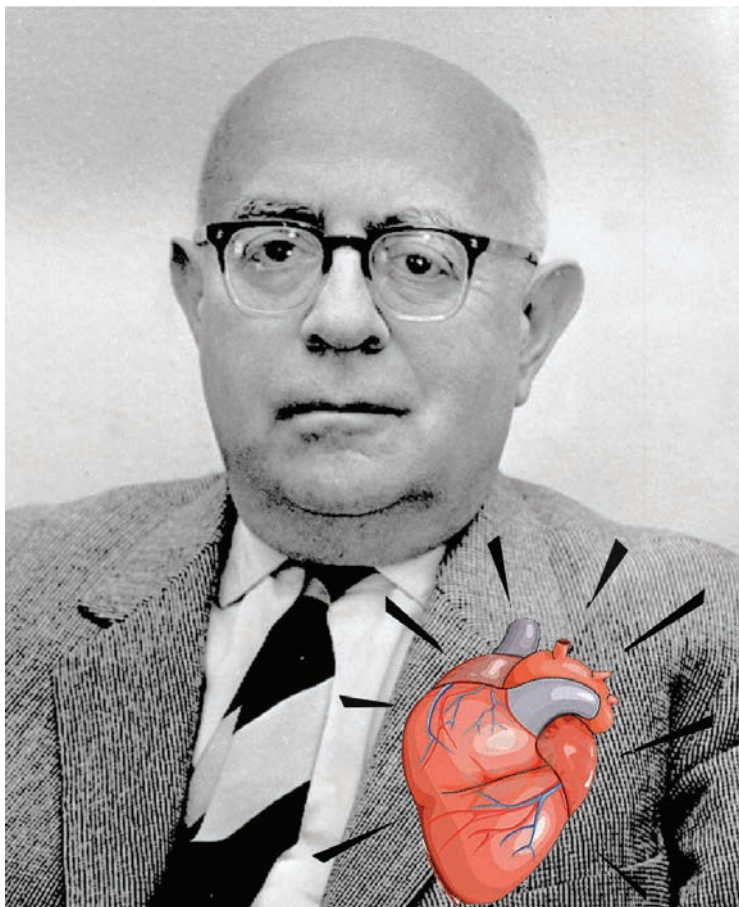
13 Ibid, 313.

14 En ese sentido, Tanaka termina su texto con una anécdota equivalente pero con distinto desenlace, ocurrida en 1988, que lo convenció de la necesidad de organizarse políticamente contra SL.

15 Stravakakis, Yannis. La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política. Pag. 310

co nos preguntamos cómo generar herramientas para interactuar, dialogar, lidiar con esa afectividad. Así como tampoco parecemos preguntarnos cómo desarrollar una propia en el campo de lo político, en cómo posibilitar “una ética democrática de lo político que pueda ser gozada.”¹⁶

Esta pregunta será inevitablemente pospuesta si el sector de la izquierda vinculado a la academia no supera en su proceso de duelo esta visión de sí mismos como desconectada del resto de la sociedad justamente por su saber, rezago de un modelo antiguo y utópico, que Zizek resume como “el de la leal fórmula comunista de la alianza de “obrerros, campesinos pobres, pequeñoburgueses patrióticos e intelectuales honrados”¹⁷. Para lo que sería necesario aceptar nuevas identificaciones: más móviles, descentradas y menos fijas o asentadas en torno a lo intelectual, o quizá incluso, menos al servicio del discurso universitario.



16 Ibid, 302.

17 Zizek, Slavoj. En defensa de las causas perdidas. Pag. 440

Pues aunque soy consciente de que es problemático intentar ponerse en el lugar de quienes estuvieron en esa situación, llamó mi atención la segunda respuesta de Gonzalo Portocarrero: “sobre esta juventud tan ingenua y todavía vehemente, habrá que escribir otro libro, para poder comprender lo que está detrás de esta pertinacia y esta insensatez”. Usando el “sobre esta” parece hablarle sólo a un sector del auditorio, que no incluye a la juventud sobre la que asegura que habrá que escribir posteriormente, con lo que parece decir que esa es la única manera posible de relacionarse con ellos. Y con ello, parece fijar su identidad en la de quien pone a trabajar su goce espontáneo para ser un investigador, conminado por el imperativo “sigue investigando”, ejemplo para Lacan del funcionamiento del discurso universitario (aunque en ese caso era un estudiante y en este, un profesor) que en este caso nos puede recordar la brecha existente entre la academia y un contexto visto exclusivamente como insumo de análisis.

Aunque estas afirmaciones no pueden considerarse concluyentes por surgir de una anécdota y no de un seguimiento sistemático a la relación entre los actores y grupos sociales aludidos, creo que es importante ampliar las discusiones que pueden producir sucesos como el problematizado en este ensayo, virándolas hacia una autocrítica que poco a poco nos lleve a lecturas más complejas de los problemas que nos preocupan, así como a la construcción de subjetividades que no se desenmarquen fácilmente del contexto que nos rodea y de nuestros vínculos emocionales con él.



(¿Qué hacemos con ustedes? Yo no lo sé, ¿tú sabes?)

Bibliografía:

Miller, Jacques Alain.

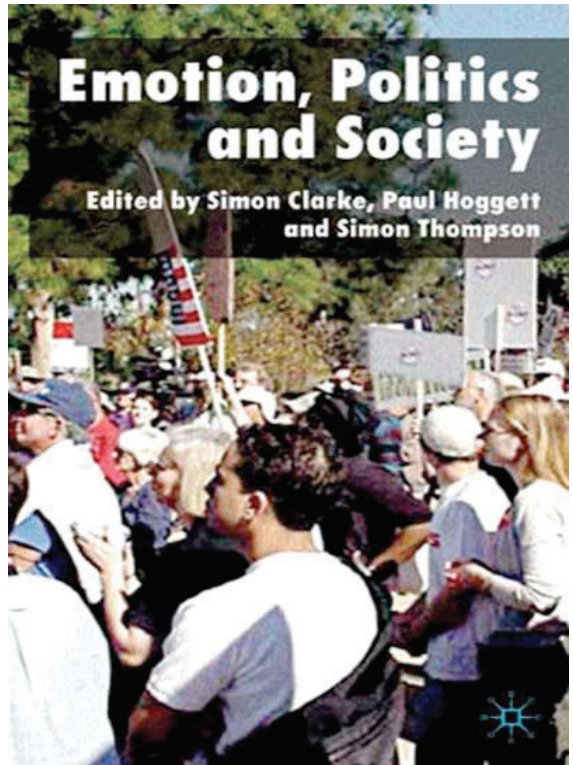
“Seminario sobre las vías de formación de los síntomas”. En *Introducción a la clínica lacaniana*. Barcelona: RBA libros, 1996.

Stravakakis, Yannis.

“La democracia en tiempos post-democráticos”. En *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Fondo de Cultura Económica, 2010.

Zizek, Slavoj.

“Unbehagen in der Natur”. Capítulo 9 de *En defensa de las causas perdidas*. Editorial Akal, 2011.



ética + política + goce =

?

Maestría en fanzines

Fascículo 10

Lima, 2015